

Cien años de teatro. El Perú en el siglo XX de Alberto Mego

Miguel Alfredo Rivera Manrique[✉]

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú

mriveramanrique@gmail.com



LIMINAL
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ARTES ESCÉNICAS
e-ISSN: 3028-9718



©Miguel Alfredo Rivera Manrique, 2024. Publicado por la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático «Guillermo Ugarte Chamorro» (Lima, Perú). Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Citar como: Rivera, M. (2024). *Cien años de teatro. El Perú en el siglo XX* de Alberto Mego. *Liminal*, 1(2), r0003. <https://doi.org/10.69746/liminal.r0003>

Revisado por pares
Recibido: 24/10/2024
Aceptado: 8/11/2024

Quiero dedicar esta reseña a la serendipia, las casualidades y el azar. Dado que di con el libro porque mi señora, siendo amiga del autor, se enteró de la presentación en Facebook, asistió y lo compró. Así que por tal motivo ha sido el libro de teatro más reciente al que he podido tener acceso.

Grande ha sido mi sorpresa al terminar de leerlo y haber encontrado en sus páginas una crítica sociocultural al siglo XX que vivió el Perú, con un enfoque particular o especial en el mundo del teatro que el autor nos trae de primera mano como artista-investigador, promotor cultural, exdirector del teatro de la Universidad Nacional de Ingeniería (TUNI) y militante tal vez no partidario, pero comprometido con la historia y el devenir social del país. Ofrece una visión de la historia no solo descriptiva, tibia e inofensiva, sino crítica y con un fuerte sesgo político, de clase y continuador de las propuestas del amauta Mariátegui.

Cien años de teatro es un itinerario a través de la vida espiritual, intelectual y artística del teatro peruano del siglo XX encarnado en sus personajes representativos: directores, dramaturgos, actores y bailarines de ambos sexos, que marcaron el derrotero cultural del país.

Cada capítulo nos habla de una década, partiendo de una visión histórico universal que ha tenido un profundo impacto en nuestras vidas (la crisis del 29, las guerras mundiales y la posterior Guerra Fría, entre otros acontecimientos) cambiándolas para siempre, en paralelo desde una perspectiva de clase bien informada acerca de ese —llamado por el historiador inglés Eric Hobsbawm— *corto siglo* que fue el último del segundo milenio cristiano. También comenta los avances tecnológicos trascendentales en el campo de las comunicaciones y el entretenimiento que han tenido lugar en este siglo: radio, cine, televisión, videojuegos. Seguidamente, en cada década, se interna en la historia político-social del país, y finalmente se sumerge en la vida cultural: los movimientos culturales y las agrupaciones artísticas más importantes que hemos tenido la suerte de ver florecer en nuestro país y con especificidad en el teatro, que siempre ha estado íntimamente relacionado con el devenir histórico, político y cultural del país.

Si bien la primera mitad del siglo XX ha sido trabajada con una minuciosa labor biblio y hemerográfica, a partir de los años setenta el autor se apoya también en sus recuerdos y vivencias e incluso brinda detalles autobiográficos que es importante no se pierdan ni queden en el olvido. Además, el autor ha realizado una invalorable labor de rescate de textos.

Entre las más sabrosas anécdotas y un repertorio, si bien no erudito, tal vez sí enciclopédico, de cientos de personajes entre renombrados y otros todavía no suficientemente estudiados, se cuentan: el incidente que envolvió a Mariátegui, Valdelomar y la bailarina rusa Norka Russkaya en el cementerio Presbítero Maestro; una sucinta reseña biográfica de Guillermo Ugarte Chamorro y su legado: la ENAE (Escuela Nacional de Arte Escénico), la que después de una huelga de hambre por haber sido cerrada para una reorganización regresó bajo la denominación INSAD (Instituto Nacional Superior de Arte Dramático), para convertirse luego en la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático y hoy Universidad Nacional de Arte Escénico; la fundación, desarrollo y frutos de la triple A; los avatares de grandes e importantes grupos como Histrión y el Teatro de San Marcos (TUSM); la construcción de los teatros más representativos de Lima; la llegada e impacto del cine, la radio y la televisión en la vida espectacular del país; Salazar Bondy y Ribeyro pasan por sus páginas con frescura y no escatima en reconocimientos a su heterogénea obra, no solo teatral, sino fundadamente cultural; el Club de Teatro de Lima, la primera academia particular de teatro fundada por el argentino Reynaldo D'Amore; el mimo, contador de cuentos y artista callejero Jorge Acuña, quien además ilustra la carátula del libro en una foto donde se le ve portando una pizarra-cartel con una frase de José Carlos Mariátegui en mayúsculas: “La burguesía quiere del artista un arte que corteje y adule su gusto mediocre”, que paseaba durante sus consuetudinarias actividades en la plaza San Martín de los setenta; una carta que resume la gesta del teatro campesino firmada desde una cárcel de máxima seguridad por Víctor Zavala en 2009, a propósito de los cuarenta años de publicación del libro *Teatro campesino*; la recepción de las escuelas dramáticas de Brecht y Stanislavski en los sesenta y luego la de Grotowski y su discípulo Eugenio Barba en los ochenta; el mítico grupo Yuyachkani y, finalmente, el ambiente caótico de los noventa con Pataclaun entreteniéndolo desde el teatro y luego la televisión mientras el MRTA tomaba como rehenes a los invitados a la residencia del embajador de Japón en el Perú.

En ese sentido, *Cien años de teatro. El Perú en el siglo XX* es una obra valiosa como documento que compendia la intensa actividad cultural acontecida en nuestro país y da pie a una ardua discusión política de revisión de la historia y de reflexión respecto a lo que corresponde para este ya comenzado nuevo siglo y milenio en una sociedad cada vez más globalizada.

Me quedo con uno de los últimos párrafos de la obra que cierra ese juicio al que Alberto Mego ha sometido el siglo cultural que vivió el Perú:

El entramado de situaciones que nos vimos obligados a atestiguar no tiene nada que envidiarle a las peripecias de los personajes de Shakespeare, Molière o Sófocles. Porque el teatro, el gran teatro, no es sino espejo de la vida cotidiana, de las circunstancias en que los conjuntos humanos luchan por la conquista del poder. Este es el gran *leit motiv* de la humanidad. En lo grande y en lo pequeño, todos queremos ocupar nuestro lugar y que las energías que entregamos, en un sentido o en otro, nos sean devueltas multiplicadas con satisfacción, con enriquecimiento y prestigio. La cuestión es establecer a quién o quiénes benefician nuestras vanidades, alegrías y riquezas. En la contienda de la vida, de qué lado estamos, de la sombra o de la luz (Mego, 2023, p. 217).

Cien años de teatro. El Perú en el siglo XX. Itinerario cultural de un país en formación

Alberto Mego

Editorial Amarti, 2023, 220 pp.

ISBN: 978-612-49348-1-0